

La sabiduría de mi Padre es infinita como infinita también es su misericordia, como infinito el universo de su creación bendita y hágase así su voluntad como viene ocurriendo en tantos rubros en los que afortunadamente no ha permeado esa maldad ingente, no ha llegado a contaminar lo que mi Padre diligentemente ha dispuesto que debe ser como el abrecamino, la palabra que manifiesta o no o hasta a veces balbuceada, sea llegando a todas sus criaturas, sea sembrando o preparando los caminos para esa siembra prodigiosa que debe llevarse a cabo incesantemente sin desmayo, pese a las adversidades que hoy pululan, pese a las inconsistencias de los tiempos, pero de los tiempos de vosotros y de los que cada uno quiere darse de acuerdo a su sentir, a su condición precaria o no o hasta devastada en muchos casos en los que ha cundido la desesperanza, en donde afluye y puede más ese temor maligno que sobrepasa todo lo deseado, que anula cuantas posibilidades tenéis en vuestro ámbito, que así consideradas o no, es bien sabido son para redoblar con creces esa fuerza en esa lucha que como se os ha dicho más a vosotros mismos corresponde puesto que sois preparados para ello, puesto que prevenidos estáis a lo que habéis venido y si ahora conscientemente quizás no recordáis de ello, vuestro espíritu lo sabe plenamente, lo recuerda y está consciente de ello y es por eso que a pesar de toda esa abulia, ese abandono que en la pesadumbre os invade, os mantenéis erguidos, ufanos de servir, de congratularos ante ese Padre de haber sido elegidos frente a las tempestades para llevar el timón de muchas barcas, las de otros hermanos que no tan diestros, no saben en un momento dado cómo conducirla ante la zozobra de los tiempos, ante la incertidumbre que les domina y es para ello para lo que estáis aquí vosotros mis hermanos, los benditos guidores del momento en ese cúmulo de aflicciones que hoy mueven al mundo a ese caos enorme, que hoy arrastran mil y un arrepentimientos en algunos y que hoy también más que nunca necesitan.

MOISÉS

Inducidos sois y lo seréis cada vez más en cada instante a la oración continua, porque ved, es en la hecatombe de los tiempos la única en la que podéis al menos refugiarnos, bendecir a ese Padre cada vez que reconocéis de su grandeza, de sus mandatos y voluntad divina para lo que os concierne como sus servidores, sus encomendados para entregar de su bendita gracia en este mundo, pero también para servir como el sostén de muchos, muchos más de los que vuestra imaginación os lo sugiere, muchos más de los que podríais siquiera haber pretendido, porque la bendita palabra de mi Padre como su gracia y caridad divina se esparce como el viento entre los árboles y lo que a unos entregáis igual se vierte en las conciencias de quienes les rodean, aun de aquellas que os parecen hasta impenetrables, insensibles, porque es como un clavo o diminuto alfiler en ese instante, como una pequeña espina en otros casos, de manera que por más que se pretenda no tomar en cuenta de ello siempre queda la duda o la esperanza de confirmar o no su propio criterio, sus ideas a veces tan opuestas a cuanto ya conocen mis hermanos, cuanto muchos de vosotros ya habéis tenido la fortuna de palpar, de recibir en carne propia y sólo así lo confirmáis a plenitud sin duda alguna y esa certeza conquie afirmáis de lo aprendido se transmite, se impregna en quienes escuchan la palabra y se verterá poco a poco en lo que cada uno va sintiendo, como aquél que llevando una o mil heridas siente siente que se le dio en esa palabra un bálsamo sedante, curativo, que atenúa poco a poco y le lleva cuanto necesita para calmar ese dolor ingente; es así como la palabra de mi Padre se vierte vierte en cada uno de vosotros cuanto requiere el alma, alimenta esa avidez conquie algunos privilegiados la reciben y es por ello que se os dice mis hermanos que benditos, privilegiados sois como testigos, portadores, mensajeros de la palabra bendita de ese Cristo.

ZACARÍAS

Elevad pues tan solo la plegaria, no miréis como en tiempos de Lot cuanto no os es correspondiendo, no tratéis de seguir como suele decirse el canto de sirenas, vosotros, si tenéis firme la fe en ese Padre, también conocéis cuáles son sus reglas, sus preceptos y ello implica también el acatarlos: no despertáis la insidia en otros, no soliviantaréis de todo aquello que contribuya a enfrentarse, a malquererse, a luchar a veces sin tener ese motivo de antemano que justifique vuestras acciones y deseos, no mis hermanos, una vez más se hace el llamado a que no os retraigáis de lo que se ha demandado, la cordura, el buen consejo, la sensatez que requiere voca en unos y otros cuando se exacerban las pasiones que como se os ha dicho hasta el cansancio no debéis incrementar sino a la inversa convertirlo en la serenidad y la confianza de que todos habréis de acudir ante el Padre y en la medida que fluya de ese acato así recordará también a sus criaturas con el amor que siempre corresponde.